EL PODER DE LA ESCRITURA. PROYECTOS EDITORIALES ANARQUISTAS ENTRE LOS AÑOS 1920 Y 1930

María Fernanda de la Rosa
f3delarosa@yahoo.com.ar
Universidad Católica Argentina
Argentina

Resumen:

Los proyectos editoriales ocupan un lugar central en la conformación del pensamiento anarquista. Si bien en Buenos Aires circulan una gran variedad de órganos de prensa libertarios, centraremos nuestra atención en la tarea editorial desarrollada por los periódicos *La Protesta* y *La Antorcha*, en el período comprendido entre los años 1920 y 1930. Su continuidad e influencia los transforman en las publicaciones más significativas dentro del anarquismo argentino. El análisis de sus ediciones nos ayuda, por un lado, a entender la construcción del anarquismo como un proyecto colectivo; y por otro, los textos reflejan los conflictos y las problemáticas por las que atraviesa la corriente ácrata.

Palabras clave: anarquismo, labor editorial, *La Protesta, La Antorcha.*

Abstract:

Publishing projects occupy a central place in the formation of the anarchist thought. Although in Buenos Aires there is a great variety of libertarian press bodies, we will focus our attention on the publishing task developed by the newspapers *La Protesta* and *La Antorcha* between 1920 and 1930. Their continuity and influence turn them into the most significant publications of the argentine anarchism. The analysis of their editions helps us, on one side, to understand the building of the anarchism as a collective project and, on the other side, such texts reflect the conflicts and the problematic issues that the anarchist current experiences.

Key words: anarchism, editorial work, *La Protesta, La Antorcha.*

Introducción

"La palabra impresa obra más y mejor en la conciencia del individuo; le sugiere pensamientos propios, comentarios íntimos y en esta conversación

periódica entre él y la hoja impresa, ve conceptos más dilatados y nuevos horizontes"[1]. El lenguaje escrito siempre inspiró en los círculos de izquierda una confianza especial: constituía el puente entre el pequeño núcleo de teóricos e ideólogos, y la gran masa de los trabajadores. Dentro de este contexto, los proyectos editoriales ocupan un lugar central en la conformación del pensamiento y del discurso anarquista.

Desde 1890, la edición de periódicos y folletos se trasforma en una de las actividades esenciales a la hora de captar adeptos, pues constituyen uno de los principales medios de difusión de sus teorías[2]; no son pocos quienes se acercan al movimiento inspirados por la lectura de este material. A partir de 1920, se asiste al surgimiento de un periodismo de empresa, cuyo principal objetivo es impulsar la aparición y la circulación, junto con el material mencionado, de libros y revistas culturales.

El anarquismo no escapa a lo que Fernanda Beigel denomina "explosión gutenbergeana", y ciertos periódicos se transforman en verdaderas firmas editoriales que pretenden generar una opción alternativa y recuperar el escenario perdido luego de 1910[3]. Paralelamente, se intenta, a través de la escritura, otorgarle al proletariado tanto una personalidad propia cuanto los medios necesarios para pelear por sus derechos.

Si bien en Buenos Aires circula una gran variedad de órganos de prensa libertarios, centraremos nuestra atención en la tarea editorial desarrollada desde los periódicos *La Protesta* y *La Antorcha*, en el período comprendido entre los años 1920 y 1930[4]. Su continuidad e influencia los transforman en las publicaciones más significativas dentro del anarquismo argentino. Los textos reflejan los conflictos y las problemáticas por las que atraviesa la corriente ácrata, por lo cual el análisis de las ediciones nos ayuda a entender la construcción del anarquismo como un proyecto colectivo.

[1] *Tierra Libre*, Barcelona, 11 de agosto de 1908.

[2] Sobre las ediciones anarquistas anteriores al Centenario, véase JUAN SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

[3] FERNANDA BEIGEL, "El editorialismo pragmático", en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 446.

[4] El periódico *La Protesta* nace como *La Protesta Humana*, el 13 de junio de 1897, y en el año 1903 pasa a denominarse *La Protesta*; al año siguiente, comienza a editarse en forma diaria. En 1907, inaugura una sección en italiano y en 1908, una en yiddish. *La Antorcha* comienza a publicarse el 25 de marzo de 1925. Entre sus principales colaboradores están Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antilli.

Mundo editorial alternativo

Los años que siguen a la década de 1910 no son fáciles para la corriente anarquista, pues entra en un período caracterizado por una gradual pérdida de presencia dentro del movimiento obrero. El socialismo primero y el comunismo después se presentan como dos alternativas posibles para los trabajadores, quienes luchan por mejoras y reivindicaciones próximas y concretas (el descanso dominical, las vacaciones pagas, la reducción de la jornada de trabajo, higiene y seguridad industrial). El hecho de poder participar en la coyuntura parlamentaria seduce más al obrero que la idea de embarcarse en un proyecto revolucionario, para muchos, utópico e irrealizable.

Las exigencias de una representación política en el ámbito local aumentan. Los movimientos proletarios se ven influenciados por una gama de políticas nacionales y regionales –en su mayoría, provenientes de los partidos conservadores y liberales– que buscan frenar el avance libertario. Paralelamente, diversos sucesos internacionales, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, y nacionales, la Semana Trágica de 1919 y los hechos producidos en la Patagonia en 1921 –entre otros– quiebran tanto su ideología cuanto sus prácticas y obligan a sus líderes a replantear los métodos de acción.

Estos hechos provocan opiniones divergentes entre los militantes ácratas, cuya consecuencia es la heterogeneidad como característica principal del movimiento. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, se intenta otorgarle la fuerza contestataria que lo caracterizó en las décadas anteriores. Más allá que se logre o no ese objetivo, cabe destacar la producción cultural libertaria, y dentro de ella, la labor editorial; pues si bien, como se ha mencionado, el movimiento retrocede en la arena política, mantiene una importante vigencia en el campo cultural alternativo de Buenos Aires.

Como explica Miguel Ángel De Marco,

> la prensa escrita fue un vehículo para proyectar ideas, promover iniciativas de progreso, recoger inquietudes cívicas, difundir (...) anhelos sociales, exponer variadas expresiones científicas, literarias y artísticas[5].

[5] Miguel Ángel De Marco, *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*, Buenos Aires, EDUCA, 2006, p. 9.

Esta idea la entienden pronto los militantes ácratas, quienes, al hacerla extensiva a todas sus publicaciones, las transforman en el principal medio de difusión y propagación de su ideología con el objetivo no sólo de revertir la situación, sino de revitalizar y otorgarle al movimiento el poder y la importancia que lo distinguió en años anteriores.

Las ediciones ácratas no se caracterizan por estar a la vanguardia en el campo de la estética ni por presentar innovaciones en la teoría, sino, por un lado, en el intento de unificar el discurso con su práctica, puesto que

> su valor reside [...] en condensar ejercicios de divulgación y de creación colectiva [...] su riqueza reside allí donde es difícil medirla, en la interacción con el receptor y en el proceso de creación[6];

por otro lado, estos proyectos tienen una clara intención pedagógica, ya que es necesario educar al obrero en los ideales libertarios. El papel impreso es un instrumento de renovación del individuo; sólo un hombre educado puede liberarse de la autoridad (encarnada en la figura de Estado, del capitalismo y de la religión) y vivir plenamente.

Las publicaciones siempre constituyeron en los movimientos de izquierda los medios más eficaces para informar, formar y concienciar al proletariado, pues su propósito es comprometer y estar comprometidos con las masas laboriosas. La difusión del papel escrito no sólo ensancha las búsquedas, las lecturas e influencia de sus editores, sino que además se pretende que, al leerla, el militante tome conciencia de sus derechos: "trabajemos por extender nuestra prensa, que en manos del pueblo es un instrumento de liberación"[7].

El escritor no debe ser un profesional sino un obrero, un hombre común que produce en sus momentos de ocio. En cada ser humano el anarquista encuentra el germen de un creador en potencia: importa más el acto de crear que la obra en sí misma. Constituye el principal objetivo de las ediciones que cada militante pueda hablar por sí mismo sin la necesidad de recurrir a otras plumas que lo hagan por él. Recordemos que en la doctrina anarquista, la emancipa-

[6] PABLO M. PÉREZ, HERNÁN VILLASENÍN y LILIANA JOFRÉ, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", en *La Biblioteca*, N° 4-5, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2006, p. 417. Véase GUILLERMINA BRINGAS, "La prensa obrera y el movimiento sindical", en *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 40, N° 2, Universidad Autónoma de México, 1978.

[7] "La Prensa", en *La Antorcha*, Año III, número 86, 3 de agosto de 1923.

ción de los trabajadores debe ser lograda por ellos mismos. En consecuencia, la escritura comporta una clara función y misión social, donde cada autor se sirve de su obra para mejorar la suerte del hombre y ayudar a la humanidad. El periodista, como el literato, el dramaturgo, el filósofo o el poeta, no trabaja para sí mismo, sino para todo el género humano[8]. El libro introduce al obrero en un espacio que hasta el momento le era vedado o de muy difícil acceso.

El texto ácrata nos muestra un mundo dicotómico: por un lado, la sociedad burguesa autoritaria y enferma; por otro, el mundo proletario, servil y víctima, pero germen de la sociedad futura, sana, armónica y en completo equilibrio, donde el hombre, sin yugo alguno, vive libre y de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Se procura, por medio de una lectura emotiva y comprometida, tanto la participación del lector en la lucha social cuanto el hecho de objetar y contradecir la información burguesa:

> Queremos independizar nuestros libros de los intereses financieros burgueses; queremos disponer del libro como disponemos del periódico, es decir, en beneficio de la propaganda y no de las especulaciones comerciales; nuestro deber es recurrir a todos los medios que fortifiquen y extiendan el radio y la eficacia de la propaganda; y el libro es un medio de primer orden[9].

De esta manera, la letra impresa debe transformarse en uno de los principales agentes canalizadores del mensaje anarquista; convertirse tanto en transmisora de esta ideología cuanto en uno de los medios esenciales de comunicación directa con la clase obrera. El objetivo anarquista es crear una cultura alternativa, diferente y opuesta a los proyectos burgueses. Resulta indispensable que el mundo de las letras no sea exclusivo de las clases privilegiadas, por lo tanto, se busca alejarlo de los reductos de la burguesía y presentarlo de una manera accesible al proletario.

Uno de los puntos que diferencia las ediciones ácratas de las burguesas es el tema económico; en efecto, para la burguesía, los libros se transforman en un bien de consumo y se representa aquello que va a tener una buena recepción por parte del público. Es una actividad capitalista más, donde prima el lucro,

[8] BERNARD LAZARE, "El escritor y el arte social", en *La Protesta*, 2 de febrero de 1925.

[9] "Balance del año 1923-1924. La editorial", en *La Protesta*, 1 de mayo de 1924. "La mentalidad común está embotada con tanto libro malo y barato como se vende. El gusto del público está completamente degenerado", "Letras de Imprenta", *La Antorcha*, Año II, N° 99, 22 de septiembre de 1923.

y su éxito no depende de la calidad de la obra sino de su valor de mercado; es, por tanto, un bien sujeto a la ley de la oferta y la demanda.

En este contexto, el papel desarrollado tanto por *La Antorcha* cuanto por *La Protesta* excede lo meramente periodístico; las dos editoriales funcionan como círculos aglutinantes de los militantes ácratas, conformando así un espacio tanto de discusión y debate cuanto de implementación de redes solidarias y de semilleros de formación de la clase obrera. Se transforman en lo que Nancy Fraser denomina "contrapúblicos subalternos"; "arenas discursivas paralelas donde los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan discursos que les permiten formular interpretaciones opuestas a sus identidades, intereses y necesidades". Como consecuencia, gran parte de las actividades realizadas por el anarquismo son gestadas en el ámbito del periódico[10].

De esta manera, los emprendimientos editoriales deben ser analizados bajo el interrogante del papel que juega la cultura en el pensamiento libertario, pues están insertos dentro de un proyecto más amplio que incluye otras actividades, como veladas literarias y teatrales, exposición de pinturas, apertura de escuelas y de ateneos, ciclos de conferencias, debates, mítines, giras propagandísticas, organización de *pic-nics* y conciertos. Los proyectos culturales libertarios se fusionan con un claro activismo militante, dentro de una concepción ideológica en la cual toda manifestación artística supone un eslabón para hacer colapsar el sistema capitalista y allanar el camino a la sociedad futura.

Amparado en la libertad de prensa y en los progresos de alfabetización, el campo cultural porteño del período de entre guerra se destaca por la amplia circulación de revistas, periódicos y diversas publicaciones económicas que permiten crear en un sector masivo de la población el hábito a la lectura. En la década de 1920, el precio del papel es muy accesible, lo cual permite que lleguen al mundo editorial los sectores con un escaso poder adquisitivo. Se hace posible el acceso a estos emprendimientos de sectores populares y sectores desvinculados del aparato estatal[11].

[10] NANCY FRASER, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", en *Entrepasados,* Año IV, N° 7, 1994, p. 99.

[11] Para este tema, véase BEATRIZ SARLO, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003. Véase también "Letras de Imprenta", en *La Antorcha*, Año II, N° 98, 21 de septiembre de 1923.

Dos empresas editoriales: *La Antorcha* y *La Protesta*

Como se ha mencionado, desde el siglo XIX la publicación se transforma en un eje central del discurso libertario, pues el papel escrito es considerado una herramienta de formación, comunicación y discusión. Al mismo tiempo, genera un importante efecto sobre el campo cultural, en la producción y la circulación de imágenes y símbolos. Tanto desde *La Protesta* cuanto desde *La Antorcha*, se busca delimitar y definir el campo de movilización posible, las redes de incorporación y la motivación para el accionar de los militantes anarquistas. Se confía en los factores de imitación y sugestión, y por medio de diversas publicaciones se aboca tanto a la tarea de orientar al obrero en el terreno ideológico de la lucha de clases cuanto a la labor de concienciar al trabajador del grado de explotación al cual es sometido. En consecuencia, la situación es reversible por medio de una lucha sindical, lo cual supone el conocimiento de las reivindicaciones y aspiraciones de la corriente sindicalista ácrata.

Un recorrido por las diversas ediciones ácratas nos lleva a encontrarnos frente a una producción heterogénea, que, sin embargo, comparte un discurso cuyo denominador común es la lucha contra todo principio de autoridad, con el objetivo de lograr la emancipación de trabajador. Tanto las publicaciones teóricas cuanto las científicas, literarias, históricas, filosóficas, biográficas o cancioneros son consideradas armas de liberación que auguran el advenimiento de una sociedad nueva. En estos textos resulta muy difícil delimitar la frontera que separa la estética de su intención política y propagandista. El valor social está presente en la elección cuidadosa del material a editar: no es casual que al lado de un libro de Bakunin, se publicite la obra de Jacinto Benavente, Tirso de Molina o los textos de Darwin; ni que desde las páginas de *La Protesta* se recomiende la lectura de los escritos de Alberdi o Sarmiento.

La mayoría de las ediciones son obras clásicas del anarquismo; se refieren a estudios históricos, doctrinarios e ideológicos. Dentro de esta categoría, encontramos los textos de Bakunin, Kropotkin, Proudhon y Malatesta[12]. Pa-

[12] Las principales obras editadas son: *Obras Completas* de Bakunin. De Kropotkin: *Palabras de un rebelde*, *Las prisiones*, *La conquista del pan*, *Memorias de un revolucionario*, *La ciencia moderna y el anarquismo*, *El terror en Rusia*, *La Gran Revolución*, *Ética, origen y evolución*, *Origen y evolución de la moral*. Las más leídas de Proudhon son: *¿Qué es la propiedad*, *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria: la justicia en la revolución y en la Iglesia*. Con respecto a los textos de Malatesta, se editan principalmente: *En el Café*, *Diálogos sobre el socialismo anarquista*, *Anarquía*. Véase "Historiografía anarquista", en *La Protesta*, 4, 11 y 18 de enero de 1926.

ralelamente, se editan obras de autores contemporáneos: Luigi Fabbri, Ricardo Flores Magón, Eliseo Reclus, Max Nettlau, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, Emma Goldman, Teresa Clarmount, Sebastián Faure, Diego Abad de Santillán, Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antilli, Emilio López Arango, Pedro Archinof, Jean Guillaume, entre otros. Asimismo, se reeditan más de una vez obras de literatura utópica y los textos de Morris son leídos tanto como *La ciudad anarquista americana* de Pierre Quiroule. El objetivo de la edición de este tipo de material es explicado claramente en *La Antorcha*, cuando la editorial Argonauta proyecta el lanzamiento de la colección *Anales Históricos del Movimiento Anarquista Internacional*:

> Nuestro movimiento de ideas tiene gran necesidad de saturase en las fuentes inagotables de la doctrina y de a experiencia [...] a fin de fortalecer la posición táctica y teórica ante los problemas del presente y del futuro[13].

La característica de estos textos es su marcada impronta universalista, doctrinaria y didáctica.

De manera paralela, la obra de estos autores es editada en forma de folletos, pues éstos constituyen herramientas panfletarias para lograr que el obrero tome conciencia del grado de explotación al que se ha expuesto. Asimismo, junto con el material impreso en el país, circula una gran cantidad de textos publicados en el extranjero, principalmente en España, Italia, Alemania y Francia. En este campo, cabe destacar la labor editorial llevada a cabo desde *La Protesta* por el anarquista Diego Abad de Santillán, quien mantiene con el grupo editor relaciones de diversa complejidad[14]. En 1922, viaja a Alemania como corresponsal del diario y como traductor-editor de las editoriales Argo-

[13] "Editorial Argonauta", en *La Antorcha*, año III, N° 105, 9 de noviembre de 1923,.

[14] Para este tema, véase FERNANDA DE LA ROSA, "Diego Abad de Santillán y su actuación en el anarquismo argentino", en *Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Julio-Diciembre, 2002, pp. 187-227. Diego Abad de Santillán (su nombre de pila es Sinesio Baudillo García Delgado) nace en Reyero, una aldea de la provincia española de León, en 1897. En 1905, junto a su familia, se traslada a la Argentina. En 1912, viaja a España, donde se contacta con círculos anarquistas. Cuando regresa a la Argentina, en 1918, comienza a colaborar en el periódico *La Protesta*, del cual se transforma en uno de sus principales figura durante su estadía en Alemania, entre los años 1922 y 1926. Continúa en *La Protesta* hasta el año 1930, momento en el que debe exiliarse primero a Uruguay y luego a España, donde participa de la Guerra Civil Española. En 1940, regresa a la Argentina, donde reside hasta 1982, cuando se traslada a España. Muere en Barcelona al año siguiente.

nauta, Minerva y Liga. Una de las tareas, a la cual se aboca, es la de traducir diferentes obras extranjeras para su publicación en las editoriales mencionadas. Su proyecto abarca un amplio abanico, que incluye no sólo la publicación de los textos de los grandes teóricos, sino también obras científicas, literatura utópica y debates contemporáneos. Al mismo tiempo, su trabajo como traductor se acrecienta al verter al español muchas obras de los principales doctrinarios e ideólogos ácratas. Su presencia en Berlín, hasta 1926, resulta fundamental para la elevación del nivel teórico del anarquismo de habla hispana, pues traduce, entre otros, trabajos de Nettleau, Bakunin, Rocker, Dejacque, Grave, Faure, Malatesta y Kropotkin. A mediados de 1922, Argonauta lanza una colección con la obra de los principales ideólogos anarquistas y comisiona a Santillán no sólo para que realice los contactos necesarios sino que también le otorga plena libertad para "iniciar las traducciones que le parezcan más oportunas"[15].

En 1925, Diego Abad de Santillán y Enrique Nido toman en sus manos la dirección de una nueva colección anarquista llamada *Biblioteca*, cuyo objetivo es extender la influencia de la colección tanto en países latinoamericanos cuanto europeos. La misma es enviada a la *Revista Blanca*, de Barcelona, y a la *Revista Internacional Anarquista*, de París. El proyecto consiste en editar ocho obras de teóricos anarquistas, en un plazo de dos años, y en ese transcurso de tiempo planear la edición de otros títulos. Los primeros trabajos que se publicaron fueron:

- *Bakunin, la Internacional y la Alianza*, de Max Nettlau.
- *El anarquismo en 1924*, de Diego Abad de Santillán.
- *El período terrorista en Francia*, de Rudolf Rocker.
- *El anarquismo y el problema de las nacionalidades*[16].
- *La ética federalista*, de Enrique Nido.
- *Bakunin y Rusia*, de Max Nettlau.
- *El anarquismo en 1925*, de Diego Abad de Santillán.

[15] Buenos Aires, 26 de septiembre de 1922. Todas las misivas consultadas en este trabajo se encuentran en el Archivo del Instituto de Ciencias Sociales de la ciudad de Amsterdam, Holanda, sección "Diego Abad de Santillán" (en adelante AICSA). El destinatario de la correspondencia citada es Diego Abad de Santillán.

[16] Esta obra incluye una serie de cartas en las que se manifiesta una polémica entablada por Rocker y Nettlau sobre el tema mencionado (este último aparece bajo el seudónimo de Nemo). Las cartas son traducidas por Santillán.

- *Esbozo sobre la vida de Anselmo Lorenzo*, de Enrique Nido.
- *El anarquismo en Holanda*, de Diego Abad de Santillán.[17]

La participación de Santillán en los proyectos de las editoriales Argonauta y Minerva es constante. Le escribe su compañero Guerrero desde Buenos Aires:

> Decídase usted [a traducir] lo que mejor le parezca los folletos de Landauer, los libros de Rocker sobre Most y el Movimiento Obrero en España, la obra de Ramus sobre Marx, Engels y Bakunin o cualquier otra novedad [...] además de esta labor, es conveniente que usted (que tiene la fortuna de estar ahora en el centro del movimiento revolucionario mundial) elabore algún plan para la edición de una serie de obras durante los años 1923 y 1924, referente a obras desconocidas o inéditas[18].

Con respecto a la traducción y edición de obras de autores europeos, es Santillán quien se encarga de establecer los contactos. De esta manera, realiza las gestiones necesarias para lograr la publicación en Buenos Aires de las obras de Kropotkin, Bakunin, Rocker, Fabbri, Ramus y Malatesta; asimismo, comisiona a Max Nettleau la elaboración de una nueva biografía de Bakunin, cuyos cuatro tomos se editaron en español[19].

El grupo editor de *La Protesta* se contacta, por su intermedio, con el editor español Santiago Costa. Uno de los primeros proyectos es la edición conjunta de dos colecciones. La primera, denominada "Biblioteca del Proletariado Moderno", se abocará a la publicación de obras doctrinarias:

- *Ideas y tácticas del movimiento obrero*, de Rudolf Rocker.
- *El anarquismo y los problemas del proletariado*, de Luis Fabbri.
- *El rostro moral de la revolución*, de I. Steinberg.

[17] Carta de Enrique Nido a Diego Abad de Santillán, Rosario, 10 de enero de 1925. AICSA.

[18] Carta de Guerrero a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1925.

[19] Este proyecto es interrumpido en 1930 por la revolución del 6 de septiembre. Un segundo intento de publicarla en Barcelona también se ve truncado por el fin de la Guerra Civil y el triunfo del franquismo. Buenos Aires, 26 de septiembre de 1922. Consultar la carta enviada a Santillán por Apolinario Barrera, Buenos Aires, 20 de Diciembre de 1922.

La segunda, "Colección Histórica", editará la historia de los movimientos obreros revolucionarios de España, Italia, Holanda, América del Sur, América Central, Europa Central, Francia, Rusia y Portugal. La primera obra que se publica es *El movimiento obrero revolucionario en Alemania y Austria*, escrito por Abad de Santillán, quien asume la responsabilidad de las colecciones mencionadas. El proyecto se complementa con la impresión de otras colecciones: "Precursores del movimiento anarquista", y "Biblioteca Literaria"[20].

Los contenidos científicos constituyen otro de los tópicos de las publicaciones anarquistas. La ciencia juega un papel fundamental para los libertarios; su función es apartar al obrero del oscurantismo al que es sometido tras años de dominación. De esta manera, no se pretende difundir teorías inéditas del campo científico, sino ilustrar la mente obrera y generar un conocimiento que le permita aceptar y entender las ideas pregonadas y los cambios propuestos por el anarquismo[21]. Por medio de la lectura de estas obras, el obrero tendría la posibilidad de completar su proceso de auto liberación.

Con este fin se funda la editorial Minerva, cuyo propósito es tener un campo de salida para novedades que no concuerdan con el carácter libertario de Argonauta, cuyas publicaciones son escritos doctrinarios del comunismo anárquico[22]. Minerva debe permanecer al margen de esta situación y editar obras tanto de orden científico cuanto social o filosófico. La naturaleza implica, para la filosofía ácrata, un orden ideal superior al que las instituciones políticas y sociales pueden ofrecer. La armonía natural es un modelo a seguir, pues en él están presentes los principios de solidaridad, libertad, fuerza, autonomía, igualdad y ausencia de autoridad. Lo natural debe convertirse en el espejo del artista[23]. Los autores más citados son: Darwin, Haechel, Denoy, Flamarión, Zaharowsky y Devoz[24]. Junto a ellos se difunden, entre otros, textos sobre

[20] Carta de Diego Abad de Santillán a Santiago Costa, Berlín, 8 de febrero de 1926.

[21] Véase JUAN NAVARRO, *La revista Martín Fierro de Alberto Ghiraldo o un anarquismo (casi) nacional y popular*, pp. 409-415.

[22] Carta de Guerrero a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1922. En la epístola, se relatan las circunstancias a las que se debió el nacimiento de la Editorial Minerva: "Argonauta resolvió constituir la Editorial Minerva para publicar escritos de ciencia, actualidad e importancia [...] a su vez Minerva, por su apariencia más comercial, más neutral y más actual, ayudaría a introducir las publicaciones de Argonauta en ciertos mercados reacios hasta ahora (por ejemplo, América Central, del Sur y las Antillas)".

[23] Para este tema, consultar a JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 43-64.

[24] G. HAECHEL, *El origen del hombre*; E. DENOY, *¿Descendemos del mono?*; CHARLES DARWIN, *El origen del hombre*; C. FLAMARIÓN, *Astronomía Popular*; S. ZAHAROWSKY, *El hombre pre-histórico*; W.F. DEVOZ, *Guía de la salud.*

sexualidad, salud, amor libre y control de la natalidad. Uno de los proyectos editoriales de *La Protesta* es el de iniciar una biblioteca de divulgación de conocimientos médicos y generales junto con estudios sobre las enfermedades que podía traer aparejada cada profesión: minero, obrero textil, tipógrafo, pintor, entre otros[25].

Un lugar esencial ocupan las publicaciones dedicadas a la mujer, por medio de las cuales se las incita a terminar con el servilismo, al cual la somete no sólo su patrón sino también su marido. La mujer, responsable de la crianza de sus hijos, tiene un rol esencial como agente educador: debe instruirse en los ideales libertarios para transformarse en un sujeto libre y activo a la causa revolucionaria, y poder así cumplir su misión. Los escritos, entre otros, de Augusto Bebel, María Lacerda, Juana Rouco, Teresa Claramunt, Soledad Gustavo, Ana Mozzoni, Emma Goldman buscan concientizar a la mujer para que ella misma sea artífice de su propia libertad[26].

Al igual que lo que sucede con los textos doctrinarios, se editan las obras selectas de la literatura tanto como los textos de los autores contemporáneos. Los textos de Dostoievski, Tolstoi y Victor Hugo circulan a un precio accesible junto con los de Máximo Gorki, Rodolfo González Pacheco, Florencio Sánchez, Henrik Ibsen, Pedro Gori, Jacinto Benavente y José de Maturana. Asimismo, hay una predilección por los clásicos españoles: Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Moreto, Gil y Zárate, Ruiz de Alarcón, Lope de Vega, Moratin, Zorrila y Francisco de Roja[27]. Los argumentos de las obras, marcados por una fuerte impronta racionalista y realista, buscan, por un lado, identificarse con la problemática del trabajador, al exponer una visión crítica de la sociedad; por otro, la fantasía constituye un medio de lucha por la emancipación del obrero, al contribuir no sólo para que se opere un cambio en las condiciones sociales y económicas, sino también porque implica una renova-

---

Véase "La ciencia que salva", en *La Protesta*, 18 de febrero de 1924; "El valor de la ciencia", en *La Protesta*, 3 de febrero de 1927.

[25] Carta de Diego Abad de Santillán a Santiago Costa, Berlín, 8 de febrero de 1926.

[26] AUGUSTO BEBEL, *La mujer*; TERESA CLARAMUNT, *La mujer*; J. PRAT, *La mujer*; P. ROBIN, *La mujer esclava y la mujer pública*; P. CHINIQUY, *El cura, la mujer y el confesionario*; SOLEDAD GUSTAVO, *A las proletarias*; ANA MOZZONI, *A las hijas del pueblo, A las muchas que estudian*. Consultar: DORA BARRANCOS, "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras", en FERNANDO DEVOTO, *Historia de a vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

[27] "Librería de La Protesta. Obras de Teatro", en *La Protesta*, 27 de julio de 1926.

ción en el espíritu humano. En todos los casos, la clase obrera se transforma en la fuente de inspiración y renovación artística.

Los textos son el espejo de las costumbres y de la moral de los pueblos; por ello, se hace referencia a los problemas sociales modernos: mendicidad, explotación infantil, prostitución, miseria. Son varios los personajes a los que se recurre para lograr este fin y para mostrar la contradicción de los mundos sociales distintos, la explotación y degradación a la que es sometido el obrero y la vigencia de la utopía libertaria. Los protagonistas, marginados por la sociedad real, son portadores de una belleza moral que proviene de sus vidas trágicas. Se enaltece la lucha del héroe anónimo.

Se trata de una literatura portadora de un gran contenido social y moral, pero, al mismo tiempo, accesible intelectualmente. Como explica Beatriz Sarlo, se recurre a "identificaciones morales y psicológicas en el proceso de lectura", pues "es posible pensar que tengan una permanencia más duradera que las del momento del consumo y del placer"[28]. Los textos literarios actúan como pilar en la consolidación del programa libertario. No obstante, llevar a cabo estos proyectos supone un esfuerzo quijotesco. Son varias las dificultades con las que se enfrentan las publicaciones anarquistas a la hora de desarrollar una labor editorial constante. En primer lugar, las magras finanzas con las que estos movimientos cuentan les impiden sostener en el tiempo los emprendimientos, y, como consecuencia, cuesta lograr un buen nivel de captación del obrero. Las ediciones ácratas no sólo carecen de fines de lucro, sino que también constituyen programas "ligados al espíritu colectivo y no al espíritu empresarial o a las apetencias de consagración exclusivamente individuales"[29].

Recordemos que los libros oscilan entre $0,15 hasta $2; no es oneroso, si tenemos en cuenta que (como afirma Juliana Cedro), en cualquier bar de Buenos Aire el costo de un café con leche con pan y manteca es de $0,20[30]. Para reunir el dinero suficiente para poder editar las obras, se apela a la ayuda económica de los activitas y, en más de una oportunidad, muchas de las iniciativas culturales se desarrollan en beneficio de los planes editoriales[31].

[28] Beatriz Sarlo, *El Imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Norma, 2004, pp. 37-38.

[29] Fernanda Beigel, "El editorialismo pragmático", en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, t. I, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 449.

[30] Juliana Cedro, "Claridad o cultura a granel", en *La Biblioteca* cit., p. 404.

[31] "Por el cotidiano y su imprenta", en *La Antorcha*, Año, IV, N° 122, 7 de marzo de 1924; "Editorial Argonauta. Velada a beneficio", en *La Antorcha*, Año V, N° 157, 12 de junio de 1925.

Por otra parte, estas publicaciones no tienen un alcance masivo, sino que son sectarias y dogmáticas; circulan al margen del circuito editorial de la época, lo que provoca que para quienes no comulgan con las ideas ácratas los artículos puedan resultar poco atractivos. El público lector está directamente relacionado con el número de trabajadores que adhieren a la doctrina anarquista. Su difusión se hace a través de los periódicos y para su venta se recurre al sistema de suscripción.

Entre la pluma y la acción

Durante la década de 1920, continúan los esfuerzos libertarios por extender la influencia del anarquismo en América. Resulta imposible separar la actividad editorial de la de propaganda, iniciadas ambas con el objetivo de unir al movimiento anarquista latinoamericano. A juicio de los militantes ácratas, tanto americanos cuanto europeos, en este continente no se difundieron masivamente las nuevas tendencias de izquierda, es por ello que cualquier ideología que se proponga su conquista, y tenga como meta aliviar los males del trabajador, tiene importantes posibilidades lograr su objetivo. Por otra parte, el anarquismo se debe transformar en un frente de lucha contra el avance del comunismo.

A medida que se extiende y generaliza la organización sindical de los trabajadores, surge la necesidad de una acción coordinada en el plano continental. No son pocas las dificultades que se deben vencer: en la mayoría de los países, aún subsisten viejas y primitivas formas de organización por oficios y el sindicato apenas se conoce en su concepción moderna, pues predominan organizaciones mutualistas. Tampoco se han generalizado las organizaciones por industrias que actúan con el apoyo del proletariado. La creación de una organización proletaria que abarque todo el movimiento obrero americano es una tarea pendiente y que preocupa a los principales dirigentes anarquistas. El objetivo de los militantes nucleados alrededor tanto de *La Antorcha* cuanto de *La Protesta* es fundar en cada país centros de propaganda que se ocupen de manera organizada de intercambiar material bibliográfico. Esta tarea es avalada e impulsada desde la Asociación Internacional de los Trabajadores:

> El día en que la parte activa de los trabajadores de ese continente [América] forme un cuerpo de lucha y de propaganda sólida, la arrogancia del capitalismo

internacional, tan arrolladora en Europa, Asia y América se estrellará. Pues si nuestros enemigos son fuertes, se debe a nuestra desunión[32].

Se procura centrar toda la atención en el movimiento anarquista mexicano, y desde allí formar activistas y propagandistas extranjeros que luego regresen a su lugar de origen[33]. Se trata de lograr entre los diversos países latinoamericanos un acuerdo respecto de la manera de encarar la propaganda y transmitirlo al Bureau de la AIT.

Es interesante el intercambio de material bibliográfico que se produce entre los grupos anarquistas de los distintos países latinoamericanos[34]: la Federación Obrera Regional Uruguaya, la asociación ecuatoriana "Solidaridad" (con sede en la ciudad de Guayaquil), diversos grupos de Guatemala, Perú y Chile, incluso desde Estados Unidos, intercambian con *La Protesta* una serie de artículos periodísticos, libros, folletos, manifiestos y afiches[35]. Sin embargo, como se ha mencionado, dentro de la tarea desarrollada en América merecen destacarse los proyectos abocados a vincular al movimiento local con el anarquismo mexicano. Si bien se establecen contactos con varios centros ácratas mexicanos, uno de los vínculos más fuertes es el que une al grupo de *La Protesta* con la Asociación "Ricardo Flores Magón". Recuerda Abad de Santillán:

[32] Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz, Berlín, 24 de marzo de 1926. La Asociación Internacional de los Trabajadores (en adelante AIT) fue fundada por militantes anarquistas en 1923, en la ciudad de Berlín.

[33] Para este tema, véase Ángel Cappelletti, *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990; Carlos Díaz y Diego Abad de Santillán, *Semblanza de un leonés universal*, IAF, León, España, 1997; María Fernanda de La Rosa, "Diego Abad de Santillán y su actuación en el anarquismo argentino", en *Temas de Historia Argentina y Americana*, t. I, Buenos Aires, julio-diciembre, 2002, pp. 187-227; Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz, Berlín, 24 de marzo de 1926. "Anarquismo en América" en *La Antorcha*, (en adelante *LA*) 10-07-1929. "La reacción en México", en *La Antorcha*, 20-1-1928; Abad de Santillán, Diego, *Memorias 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 88.

[34] Véase Carta de Carlos Díaz, México, 14 de septiembre de 1925. Informe de la CGT mexicana a la Secretaria de la AIT, 1 de agosto al 10 de septiembre de 1925. Carta de J. C. Valadés. Veracruz, México, 12 de marzo de 1926.

[35] Carta de Francisco Cancelo al Bureau de la AIT. Montevideo, 28 de mayo de 1925. Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad", Guayaquil, Ecuador, 1 de julio de 1925. Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad", Guayaquil, Ecuador, 17 de febrero de 1926. Carta de R. Lone a Diego Abad de Santillán. Steubenville, Ohio, 7 de junio de 1924. Carta de Alberto Martini, New York, 12 de febrero de 1926.

> Era México para nosotros un país al que considerábamos algo nuestro, por las vinculaciones que manteníamos con los sobrevivientes y herederos de la epopeya contra el porfirismo [...] por aquellos años una de las fuentes para el estudio de la revolución mexicana fue nuestra presentación sistemática del panorama de tantos años de sacrificio[36].

Son varios los proyectos editoriales que comparten. Uno de ellos consiste en editar diversos artículos del suplemento de *La Protesta* en forma de folletos. Paralelamente, un medio útil tanto para la propaganda cuanto para la valorización del movimiento anarquista es la edición en México de una colección sobre la biografía de diferentes ideólogos ácratas. Los militantes mexicanos le solicitan a Abad de Santillán que sea él quien dirija el trabajo y realice las traducciones necesarias, así como también que escriba una biografía del autor. Éste afirma:

> El folleto de Kropotkin, publicado en el Suplemento de *La Protesta* irá en breve. El folleto que está escribiendo Rocker lo traduciré y les remitiré a ustedes una copia [...] En estos días término una serie de artículos para *La Protesta* sobre el sindicalismo revolucionario en Alemania; si ustedes quisieran publicarlos, los retocaría de manera que den una impresión exacta del movimiento obrero alemán reformista, revolucionario y anarquista[37].

Sus camaradas mexicanos le detallan la mayoría de sus proyectos, y de manera permanente le solicitan sugerencias. Por su intermedio, llegan a México las publicaciones de Argonauta y *La Protesta*. Como se desprende de la correspondencia, son varios los trabajos que Santillán realiza para la editorial mexicana.

Cuando los anarquistas mexicanos están dispuestos a editar las cartas de Ricardo Flores Magón, le solicitan que escriba el prólogo de la publicación: "Creemos que entre los compañeros [...] nadie mejor que usted está enterado

[36] ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO, *Memorias, 1897-1936*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 88. Carta de Bernal, México D.F., 20 de noviembre de 1923.

[37] Carta de Diego Abad de Santillán a Bernal, Berlín, 11 de agosto de 1924. Ver: Carta de J. C. Valadés, Mérida, 21 de mayo de 1924. Carta de Bernal, México, D. F., 18 de julio de 1924.

de la labor de Ricardo y puede por lo mismo hacer una exposición imparcial sobre la misma"[38]. Santillán les responde:

> Un estudio sobre la labor de Ricardo, no me atrevo a hacerlo; me falta la colección de Regeneración. Lo que si estoy dispuesto a hacer, pero [...] para un folleto aparte es un ensayo de sistematización de las ideas de Ricardo[39].

Las relaciones del grupo de *La Protesta* con México perdurarán y adquirirán un marcado carácter editorial a partir de 1940.

Consideraciones finales

Un recorrido por la publicaciones ácratas implica hablar no sólo de libros sino también de periódicos, revistas, folletos, manifiestos, suplementos de arte y de ciencia, que nos abren un abanico difícil de encuadrar, pero que tienen un objetivo en común: educar al obrero y transformarse en

> estrellas orientadoras de los buenos y justos hacia el país de los libres e iguales. Semillas fecundas de la revolución social, promisorias de amor y libertad [...] las únicas capaces de trabajar al hombre libertario[40].

El hecho de editar e intercambiar material tiende no sólo a fortalecer internamente al movimiento anarquista, sino que también implica la búsqueda de proyectar los ideales ácratas argentinos, no contaminados aún por las ideas comunistas, en el resto de Europa y Latinoamérica, con la aspiración de que se constituya en regenerador del movimiento. De esta manera, pretende establecer una red de comunicación que permita la unificación del anarquismo internacional en un mismo frente de lucha.

Más allá de los problemas internos por los que atraviesa el anarquismo argentino durante la década de 1920 y de su gradual pérdida de presencia

[38] Carta de Bernal, México, D. F., 1 de julio de 1924. Ver la carta del 14 y del 24 de julio de 1924.

[39] Carta de Diego Abad de Santillán a Bernal, ob. cit..

[40] P. A. Chiarella, "Letras nuestras", en *La Antorcha*, Año IV, 124, 21 de marzo de 1924. Véase Andrea Joves, "Retorno al libro", en *La Antorcha*,, Año III, N° 89, 7 de junio de 1923.

en el mundo del trabajo, se entiende que la edición de obras y la propaganda desarrollada desde *La Antorcha* y *La Protesta* se transforma en el objetivo fundamental de esta corriente. Podemos concluir con que la historia del anarquismo argentino del período estudiado no sólo es rica en producción escrita, sino que, por un lado, refleja gran parte de la sociedad y la cultura de su época; por otro, continúan aún sin respuesta muchas preguntas planteadas en los textos ácratas, editados en la década de 1920. Entre otros interrogantes, los siguientes: ¿Cómo lograr una estructura social más justa y equitativa en materia de salud y educación? ¿Cuál es el rol de los sindicatos dentro de la sociedad? ¿Qué actitud deben tener los intelectuales frente a la política? ¿Qué se debe hacer frente a la desocupación? ¿Cuál es el papel de los sindicatos rurales? Reflexionar sobre los emprendimientos editoriales sostenidos por los militantes anarquistas de mediados del siglo XX ayuda comprender mejor la realidad social que nos rodea.

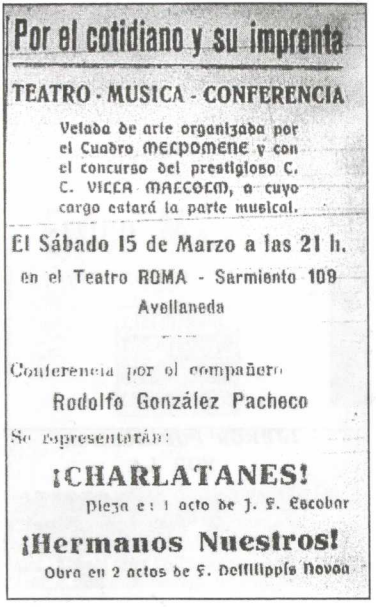


Figura 1.
La Antorcha, 7-3-1924

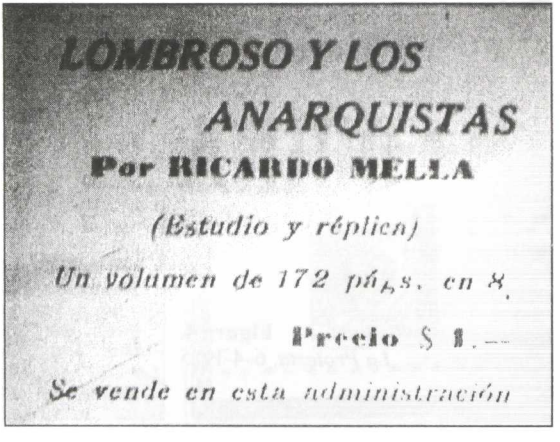
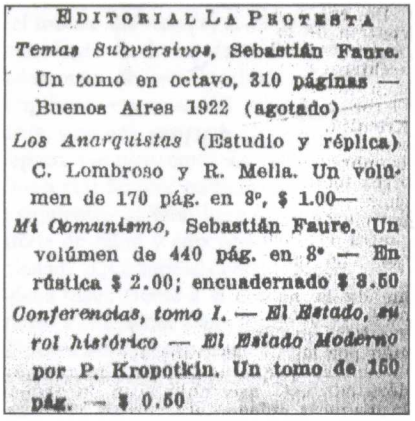


Figura 2.
La Antorcha,
28-10-1929



EDITORIAL LA PROTESTA

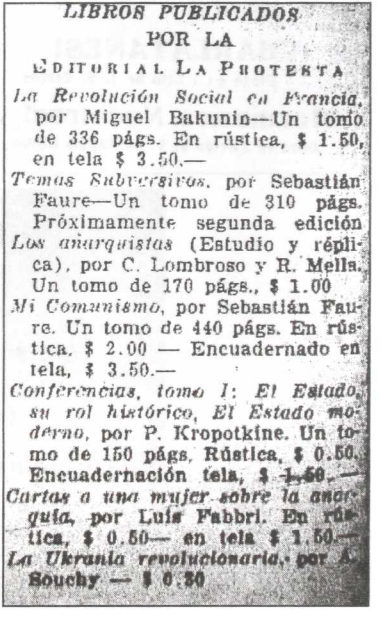
Temas Subversivos, Sebastián Faure. Un tomo en octavo, 310 páginas — Buenos Aires 1922 (agotado)

Los Anarquistas (Estudio y réplica) C. Lombroso y R. Mella. Un volúmen de 170 pág. en 8°, $ 1.00—

Mi Comunismo, Sebastián Faure. Un volúmen de 440 pág. en 8° — En rústica $ 2.00; encuadernado $ 3.50

Conferencias, tomo I. — El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno por P. Kropotkin. Un tomo de 150 pág. — $ 0.50

Figura 3.
La Protesta, 22-12-1924



LIBROS PUBLICADOS
POR LA
EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin—Un tomo de 336 págs. En rústica, $ 1.50, en tela $ 3.50.—

Temas Subversivos, por Sebastián Faure—Un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición

Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., $ 1.00

Mi Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, $ 2.00 — Encuadernado en tela, $ 3.50.—

Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkine. Un tomo de 150 págs. Rústica, $ 0.50. Encuadernación tela, $ 1.50.—

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri. En rústica, $ 0.50— en tela $ 1.50.—

La Ukrania revolucionaria, por A. Souchy — $ 0.30

Figura 4.
La Protesta, 6-4-1925

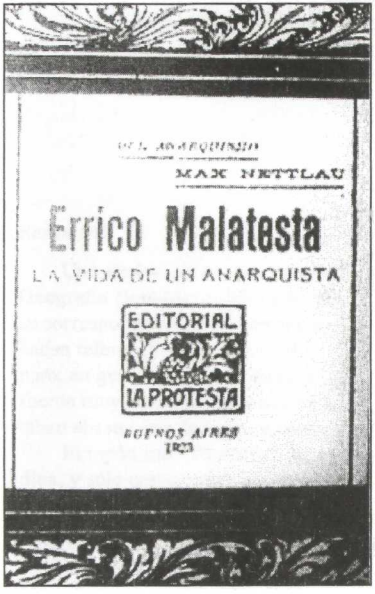


Figura 5.
La Protesta, 12-4-1926

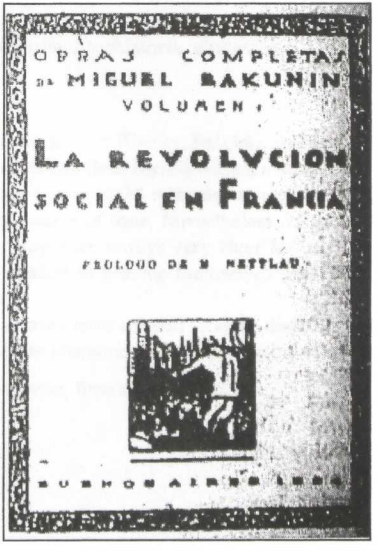


Figura 6.
La Protesta, 20-9-1930